

Hector Tristán, paradigma de compromiso y militancia

Fermín Chávez

I

El 11 de enero de 1993 remontó el vuelo hacia el Elíseo el amigo entrañable, y compañero de casi decenios, Héctor Tristán, cuya alma grande abandonó sin quejas «al compañero cuerpo», para usar nuevamente una expresión de Charles Peguy que nos seduce.

Quien a lo largo de su vida fue jugador de fútbol, obrero metalúrgico, militante social y político, dentro y fuera del país se caracterizaba por ser un insigne memorioso de una historia empezada a fines de la década de 1940. Por herencia familiar debió beber de entrada una fuerte cultura anarquista, que lo preparó para los más duros combates. Los Tristán de Héctor provenían de Italia, pero su origen era tan español como el de aquella Flora, hija de Francisco Tristán, parisina por accidente, y encima abuela de Paul Gauguin. Además es sabido que los Tristán se jactaban de ser descendientes de los Borgia.

En la tarde del 16 de junio de 1955, Héctor y otros compañeros abandonaron el establecimiento metalúrgico de Francisco Beiró 3840, donde trabajaban, y se movilizaron hacia el centro de Buenos Aires en pleno combate. Su compañero de ideales, Héctor Pessano, cayó bajo la metralla de un Gloster y esa noche lo seguían esperando en su barrio de Villa del Parque. Por suerte Tristán pudo volver y horas después, desagraviar a la bandera argentina en la fábrica, como miembro de la comisión interna. Nosotros, también por ventura, pudimos publicar en 1984 la fotografía de ese acto de desagravio en Beiró 3840, en la que él está hablando.

Los acontecimientos posteriores a junio del 55 lo aproximaron a un protagonista singular: John William Cooke, interventor del Partido Peronista metropolitano hasta el derrumbe de setiembre y la prisión del Bebe

poco después. Y hacia marzo de 1956, creado el Comando Nacional Peronista, Héctor se integró por la parte gremial a este núcleo, junto a César Marcos, Raúl Lagomarsino, Héctor Saavedra, Juan Manuel Buzeta y otros. Estábamos en la Primera Resistencia y los sucesos se iban a precipitar en junio, con el estallido del movimiento cívico-militar de los generales Valle y Tanco. La clandestinidad, el exilio o la semiclandestinidad era la nota común de la lucha bajo la «Libertadora». Eran tiempos de panfletos mimeografeados; en alguno de ellos decíamos que en nuestra tierra (abril de 1956) se había instalado «una Siberia que abarca la Patagonia y Tierra del Fuego, y donde no rigen los beneficios del Derecho de Gentes».

Eran después los tiempos de la «línea dura» y la «línea blanda», a las que el poeta Antonio Nella Castro le agregaba la «línea morcillona», ya que de todo había en la viña del Señor. En abril de 1957, Tristán consiguió una imprentita en Avellaneda y clandestinamente, junto con Mario Massohu, editamos las cuatro paginitas de *De Frente*, nada más que para difundir las directivas del Comando Superior para los comicios de «convencionales constituyentes»: votar en blanco o en una boleta que dijese «asesinos». De paso retrucábamos los dichos de los «neoperonistas» y de los «lonardistas» y «bengoístas». Nuestra publicación decía bajo la marca: «En el tercer año de ocupación por la antipatria».

En clandestinidad, Héctor adoptó el falso nombre de César Arena, con el cual conseguimos un documento falso para que pudiese exiliarse en el Uruguay a mediados del 57. Yo era entonces Juan Cruz y su primera carta está fechada en Montevideo el 29 de diciembre de 1957. La demora, según me decía, obedecía a las dificultades de conseguir trabajo: «Las cosas me fueron de mal en peor y pasé las de Caín», me decía. Su última desde el Uruguay data del 16 de marzo de 1958. Vivía ahora en la calle Andes 1234.

El 10 de octubre de 1958 volvió a Buenos Aires, acompañando como secretario a John William Cooke. A las 14:40 fue detenido en el Aeroparque, junto con el Bebe, por dos empleados de la SIDE, de donde fueron llevados al Departamento Central de Policía. Héctor salió en libertad poco después, pero no el primero, quien fue liberado recién el 11 de diciembre. Ese día lo esperamos con Tristán a la salida de Devoto.

Nuestro workman -como se lo llamaba- empezó a trabajar de cobrador de sanatorios y de otras empresas. Durante la llamada «Revolución Argentina» continuó de cobrador. Antes, durante la Conferencia de Canci-

lleres de Punta del Este (principios de 1963), se habrá encargado de repartir la histórica Carta de Juan Perón al presidente Kennedy, fechada en julio de 1961. En la ciudad oriental tuvo, entonces, una interesante entrevista con Ernesto Cervera, a quien impresionó vivamente.

No dejaba Héctor de intervenir en la política, sobre todo por la parte sindical y especialmente de la UOM, en la lida entre la figura de Augusto T. Vandor. Perón lo apoyó en esos momentos y quedaron cartas del líder justicialista -en nuestro poder- que así lo constatamos. En una misiva del 5 de setiembre de 1966, respuesta de otra de Tristán del 22 de agosto, el general exiliado le dice: «Pienso como Usted y como Usted cree que la Argentina 'se ha sacado de encima un sinsismo pero le han endilgado una cataplasma'. Yo me someto a los hechos que suelen ser los más alarmantes porque, según reza en el apotegma peronista, siempre es mejor hacer que decir o, como dicen los italianos, «di quello que vedi e metti credi, di quello che senti, non credi niente». Y el general le agrega: «Así visto a los hechos se llega a poco andar a la conclusión de que no podemos considerar esta etapa como una cosa nueva ni original sino como una fase del proceso iniciado en 1955. El Justicialismo ha sido un sistema opuesto al régimen colonialista nacido en Caseros y, en consecuencia, contrario a la entrega nacional y defensor de la justicia social, de la independencia económica y la soberanía nacional».

Héctor se mostraba desconfiado en suma más de una vez, como aquella en que cerró la boca, y el relato que le estaba haciendo a Perón, ante el ingreso súbito de López Rega. Lo tengo contado en *La chispa de Perón*. Pero, atento a los dichos del general en la carta aquí mencionada, es evidente que tuvo un buen maestro en la materia.

Bajo el reinado de Juan Carlos Onganía nuestro workman se desempeñó como Subsecretario General de la Juventud del Movimiento Peronista. Allá por noviembre de 1968 opinaba: «Perón será nuestro Mao y el peronismo juvenil la cabeza del proceso». Y que en la Argentina sólo restaba hacer la revolución cultural. Sin embargo, los jóvenes por él nucleados consideraban que la guerrilla era una aventura peligrosa: «una utopía que favorece a los militares aliados a los yanquis». (Revista *Análisis*, N° 29-IX-1968).

En la década de 1970 Tristán se quedaría en Madrid y colaboraría estrechamente con el líder justicialista, quien le confió más de una misión

importante en países socialistas y Cercano Oriente. En diciembre de ese año 70, antes de su viaje, le enviaba desde Buenos Aires un cuadro de situación, por mano de Jorge Daniel Paladino. En su respuesta del 24 de diciembre de 1970, Perón le escribía: «Le ruego que haga llegar a los muchachos presos nuestros mejores deseos y la más absoluta solidaridad, con la esperanza de su próxima liberación, no sólo por lo que nosotros podamos hacer sino también porque todo parece señalar que ésto no da para más».

Ya en Madrid, Héctor supo abrir más de una vez las puertas de la residencia de Juan Perón, cuando había interferencias de José López Rega. Hace años en mi casa recordábamos (estando presente Tristán y Fernando Pino Solanas) pormenores de esa «tarea» doméstica en Puerta de Hierro efectuada por nuestro recordado compañero. Precisamente Solanas, en oportunidad de la filmación de *La Revolución Justicialista*, fue víctima del celoso cancerbero en junio y julio de 1971, y le tocó a Tristán facilitar la labor del cineasta.

Cuando el 20 de junio de 1973 Perón se embarcó en Barajas para su regreso definitivo, allí en el aeropuerto estaba quien no podía volver en nuestro vuelo charteado porque debía cumplir en el Este una misión encendada por el General.

Durante los cinco días que estuvimos en Madrid anduvimos juntos, gozando los sucesos. Recuerdo que, en el aeropuerto, y mirando hacia Lopecito, me dijo muy suelto de cuerpo: «A éste tendríamos que haberlo liquidado antes del viaje, aquí en Madrid». Yo le comenté: «No seas bárbaro. Lo que pasa es que a vos no te quiere y te pone piedras». Me miró y me respondió: «Ya vas a ver... ya vas a ver».

Alguna vez, mientras comíamos en la calle Corrientes (a él le gustaba la pizza con moscato), y recordando sus días lejanos de jugador de fútbol en Salta, me comentó: «¿Sabés Fermín? Entonces sí que me trataban bien. ¡Cómo me cuidaban!». En octubre de 1991 nos pusimos de acuerdo y fuimos a meter «las patas en la fuente» de Plaza Mayo, operación que no pudo repetir en 1992 por su bajón en la salud, a causa de un viejo mal que terminó quitándole la respiración.

Ahora anda revoloteando allá arriba, igual que aquel César Arena de 1957, refugiado en la iglesia del padre Hernán Benítez -en el barrio de Saavedra-; o que el futbolista que hace más de medio siglo defendía los colores de YPF, en torneos provinciales del Noroeste argentino. El gran compañero había nacido el 7 de noviembre de 1918.

En el presente trabajo recogemos documentación inédita que él puso oportunamente en nuestras manos. A las cartas de Juan Perón y de John W. Cooke agregamos una misiva suya al suscrito, enviadas desde Montevideo, y el material gráfico principal también proviene de su mano.

Era Héctor sumamente remiso al reportaje y jamás se dejó grabar. Tampoco quería contar por escrito sus andanzas y experiencias. En una ocasión me dijo: «Muchos viven por escribir. Yo vivo porque no escribo». En cambio era generoso en prestar libros y material documental, que más de una vez no le devolvieron. Y agreguemos que era naturalmente ingenioso: así, a un candidato importante del PJ lo llamaba sencillamente «el pijindrín». Tristán siempre sacaba fotocopia del documento confiado a su función de correo. Digamos, en suma, que Juan Perón le tenía confianza ciega.

Cartas a y de Héctor Tristán

Santiago de Chile, 20 de septiembre de 1957.-

Querido Tristán:

Recibí tus muy amables líneas. A través de ellas veo que estás tan fervoroso y luchador como siempre. No obstante te note preocupado por una cuestión de fondo: la organización de nuestro Movimiento. A través del idioma "tristaniano", que no creas que es transparente, entiendo que éso es el motivo de tu fundamental preocupación. Esta preocupación la he compartido desde el primer momento. El "Informe y Plan de Acción" que elaboró después de un minucioso estudio de nuestra situación en todos los frentes, creo que contiene con eficacia la acción a desarrollar. El informe cuenta con la entusiasta aprobación del General. En Montevideo hay dos ejemplares, uno en poder del Comando, el otro va remitido al compañero Hugo. Como no se trata de una cosa secreta para los peronistas que están en la lucha, pide cuídate de los dos ejemplares y lábelo. Creo que tus preocupaciones más fundamentales se disiparán.

No hablas también del Comando de Montevideo. Yo comparto mucho de los puntos de vista que tú expones allá. Existe una contradicción fundamental: los Comandos de Exiliados tienen relativas posibilidades de eficacia, salvo en algunas cuestiones de fondo de carácter insurreccional, pero lo cual cuanto menos personas estén enteradas mejor es. En el caso especial de Uruguay, tú habrás visto que la acción se torna más dificultada por la hostilidad y vigilancia del Gobierno. De modo que soy de la siguiente idea: todos aquellos que no tengan procedente encubrimiento o captura recomendada y cuya situación haya quedado sistemáticamente facilitada con el levantamiento del Estado de Sitio, deben regresar al País. El panorama va quedar entonces circunscripto a elementos más difíciles y menos eficaces. Entre ellos elegiremos los mejores, y les haremos cumplir las reducidas funciones posibles desde Uruguay. Tú sabes mejor que yo que es un disparate imponer allá, salvo muy cortos tirajes, y éso no sólo por el costo elevísimo, sino también por las medidas policiales que dificultan el traslado. También es cierto que la influencia que puedan ejercer los argentinos sobre la prensa uruguaya está limitada a dos semanarios y a algunas publicaciones neutrales que aparezcan en los diarios. Finalmente no desconocemos que otros materiales de fundamental importancia muy difícilmente pueden conseguirse allá. Tú sabes que la batalla se libra en nuestro País, de modo que los soldados que tengan la posibilidad de integrar el gran ejército de la Resistencia, que se decidan.

Al margen de todas las rencillas por la "Oficialidad" del Comando, yo creo fundamentalmente en la eficacia de la gente decidida que supo afrontar la lucha de estos días años. Por éso, hasta por razones de táctica frente al Gobierno uruguayo, es preferible que los que están en la tarea se nucleen independientemente y que tengan uno o dos representantes en el Comando "Oficial". Los nombres de las "autoridades" son conocidos al segundo día y sobre ellos se concentra la represión. En el anonimato, pero bien organizados, ustedes tienen más impunidad.

No resulta imposible escribir a todos los compañeros por éso te ruego que los hagas llegar mi más afectuoso saludo al Mtro que el de Camilo, que siempre los recuerda con particular afecto.-

Hector Erkoreka

Montevideo, 23-III-03

Afiliados fueran caídos:

Quiero disculpas mi demora, la verdad es que anduve bastante ampolotonando y recién ahora tengo un respiro.

Los caídos me fueron de mal en peor y fui de loco, aquí es duro vivir y las posibilidades de conseguir trabajo son nulas - hay varios sovocapados - unos tipos que no tiene ni para cigarrillos, por otra parte, nadie apuesta en niente y los mestros están de mitones o la rebelta, pero la rebelta solidaridad, es decir, no idea y no figura para ellos. Tuve que rendir o empeñar, con la totalidad de la ropa y demás, que quedó todo con lo imprescindible, me fastidieron de la penitencia por no pagar y suerte que un buen amigo me hizo lugar donde vivir. Los padres querían que yo que no podía cumplir con tanto, como eran mis deseos. A diez grados mejoraron los caídos y actualmente gano poco ir tirando en la plaza de Ternos y Vaso.

Espero me tengan llegado el paquete, prometo enviarle lo que ante a mi alcance. Cuando contestes esta, quiero tu opinión sincera sobre la situación general, para tener una idea acallada como están los caídos por ahí. También cuéntame quién y en qué andan "laborando". Todo esto lo mas amplio posible.

Como curiosidad, me interesaría saber si Frontini se informó mucho o que pasa que saca fianza del juzgado, igualmente si los ladrones que capturó compraron algún ladrón de la "caixa".

Te deseo años felices fiestas con los tuyos.

y que el año venidero colose tus deseos. Saludos a Valentín, fuerte éste y demás. Te abraza César

Madrid, 6 de Septiembre de 1966

sr. Don Héctor Tristán.
Buenos Aires.

Mi querido compañero

He recibido su carta del 22 de agosto pasado y le agradezco las informaciones como las opiniones que en ella da y que comparto en su totalidad. Es natural que en estos tiempos hablemos de nuestras cosas, a las que no podemos escapar ni nosotros, ni la "Revolución Argentina", ni el gremio Metalúrgico.

Pienso como Usted y como Usted cree la Argentina "se ha quedado encima un sinapismo pero le han endilgado una estapalma". Yo me someto a los hechos que suelen ser los más eloquentes porque, según reza en el apotegma peronista, siempre es mejor hacer que decir o, como dicen los italianos "de aquello que vedi a metá credi, de quello que senti, non credi niente". Atenido a los hechos se llega a poco andar a la conclusión que no podemos considerar a esta etapa como una cosa nueva ni original sino una fase del proceso iniciado en 1955. El Justicialismo ha sido un sistema opuesto al régimen colonialista nacido en Caseros y, en consecuencia, contrario a la entrega nacional y defensor de la justicia social, de la independencia económica y la soberanía nacional. El golpe septembrino de 1955 es el producto de la reacción en potencia y en ella intervienen las grandes fuerzas internacionales que estuvieron siempre opuestas al Peronismo con el objetivo de liquidar la voluntad nacional para reemplazarla por un régimen contubernista compartido sinárticamente por ellas, que han representado en todo este proceso a las fuerzas ocultas opuestas a toda revolución popular.

En las etapas siguientes al golpe de estado de Lonsardi, a través de Frondizi, Guido e Illia, se consolida internacionalmente en esta operación sinarquista, se produce el proceso de destrucción nacional y se llega al estado sometido y a la creación de la herramienta de esa sinarquía. El proceso iniciado en 1955 simula, también, una revolución nacional con signo negativo pero ante su fracaso, retrocede y dedica todo su esfuerzo a liquidar al Peronismo como fuerza nacional y a instaurar una tecnocracia eficiente para sostener el poder sinárquico. Es también durante este período que la direc-

ción de este movimiento reaccionario busca formar la herramienta que permita forjar la alianza de tres factores decisivos para el futuro de su acción: estructura y poder militares, estructura y poder eclesiásticos, estructura y organizaciones civiles e instrumento intelectual sinárquico y por eso vemos desfilar en esas circunstancias a tantos militares, curas, marxistas, cristianos, liberales, de buena o mala ley, mezclados en el que hacer político y seudo revolucionario, a veces enfrentados y otras veces del brazo, pero siempre trabajando de consuno por los fines de una sinarquía que los haga dueños del poder.

Por eso, para mí, la famosa "Revolución Argentina" que se reduce al simple golpe de estado de los militares, no es otra cosa que el continuismo gorila de hace once años con otra modalidad pero con idénticos objetivos como se demuestra a través de la acción de los sucesivos "gobiernos" y las primeras medidas de esta dictadura militar, manejados por las obscuras camarillas que respondiendo a uno u otro sector sirvieron invariablemente a las grandes fuerzas internacionales de que vengo hablando hace tanto tiempo. Las medidas en presencia, los hombres que están utilizando, los procedimientos y su orientación invariable, no hacen sino más que confirmar estas afirmaciones. Estamos frente a un problema que debe hacernos reflexionar muy seriamente por las consecuencias que han de sobrevenir al éxito o al fracaso de la actual dictadura militar.

En este proceso, la responsabilidad de la Clase Trabajadora es tremenda, porque se la quiere hacer objeto de una promoción revolucionaria que nadie dice a donde va, pero que los que conocemos profundamente este proceso iniciado hace ya veinticinco años, conocemos a fondo su designio. Hasta ahora, los trabajadores firmes en la tendencia justicialista, fueron el instrumento que neutralizó las tentativas sinarquistas hacia la destrucción definitiva del país, pero me temo que los elementos dirigentes separados del Peronismo por ambiciones desmedidas y por sus procedimientos incompatibles con nuestra doctrina, puedan representar al "Caballo de Troya" que hasta ahora no había podido meter en el recinto nacional obrero, las fuerzas coaligadas de la entrega y destrucción de lo nacional y popular que venimos defendiendo hace ya tantos años.

Nuestra unidad y solidaridad peronista no ha de poder cimentarse en las ambiciones mezquinas de las personas o los círculos, sino en la lucha por la causa que todos tenemos la obligación de defender. Yo nunca he querido meterme en los conflictos sindicales internos porque siempre he creído en

la conveniencia de que tales asuntos sean resueltos por las propias organizaciones en sus bases, pero ante las circunstancias actuales y la defeción clara de algunos dirigentes como Vandor y compañía, me llena de satisfacción el saber que Ustedes pueden solucionar el grave problema existente en la Unión Obrera Metalúrgica, producido precisamente por la conducta y las actitudes de dirigentes que han olvidado que sobre sus pasiones e intereses están los de la Patria y dentro de ellos los de la Clase Trabajadora.

Me parece excelente la idea de utilizar al compañero Di Cursi para dar la batalla de que me habla en su carta, por tratarse de un dirigente serio y con la capacidad y virtudes indispensables a un cometido como el que me sugiere. Su actual posición en la Seccional Capital de la U.O.M. es oportuna y útil para la lucha contra el "aparato" que Augusto Timoteo Vandor y Niembro tienen montado en la Unión. Conjuntamente con ésta, escribo al compañero Di Cursi al respecto.

Solo la incuria y la desfachatez pueden hacer que aún Vandor y Niembro se vistan con la camiseta Peronista, aunque no creo que ningún Peronista pueda tomar en serio tal vestimenta después de los hechos que se han desarrollado allí y culminado en Mendoza. Pero como esta maraña de falsedad tiene su centro de gravedad en la rama sindical, lo que ha ocurrido desde su frustración en Mendoza, es preciso que allí sean Ustedes los dirigentes metalúrgicos, los que ahora desmonten la patraña en el propio campo sindical y en la U.O.M. donde está la cabeza de la hidra. Para ello existen sobradas razones como también existen indiscutibles posibilidades si es que los peronistas siguen en su puesto como hasta ahora.

Sigan Ustedes en la lucha por destruir las falsas posiciones en que se han encaramado tan falsos dirigentes en la seguridad de que, en cuanto de mi dependa, tendrán el apoyo más irrestricto y decidido del Comando Superior, al que no escapa la gravedad de la hora y la necesidad de alcanzar la unidad y solidaridad peronista que se ha perdido en circunstancias tan difíciles que, a no dudar, han sido aprovechadas precisamente por los desertores que intentan pasarse al enemigo si es preciso para salvarse de lo que les espera en el futuro.

Le ruego que salude a los compañeros de la Unión Obrera Metalúrgica.

Un gran abrazo.

Juan Domingo Perón.

JUAN PERÓN
MADRID, 15 de mayo de 1970
"Quinta 17 de Octubre"

Señor Don Héctor Tristán.
Navalmazano, 6
BUENOS AIRES.
PUERTA DE HIERRO, MADRID

Querido compañero:

He recibido su carta del 30 de abril próximo pasado y le agradezco el recuerdo y el saludo que retribuyo con mi mayor afecto. No le agradezco menos la información sobre la Reunión realizada en la Colonia Salesiana de "La Quebrada" en los días 26 y 29 de marzo. Es interesante comprobar que, como Usted me dice, "están en todas". Esa es la mejor manera de informarse y formar criterio sobre las diversas tendencias y sus diligenciamientos. Quedo perfectamente en claro sobre este asunto que me parece interesante continuar conociendo, como comprobar que los muchachos de la juventud peronista están en claro y son capaces de tomar las cosas en serio.

Es indudable que una revolución mundial ha comenzado en 1968 en Francia y que se extiende por el mundo, al punto que Europa está ya en avanzado estado revolucionario. Se escuchan hoy aquí las mismas palabras que hace veinticinco años decíamos nosotros en la Argentina, lo que nos demuestra que el Movimiento Justicialista estaba en la verdad y que sus postulados básicos no estaban equivocados. No imagina Usted las satisfacciones que experimento cuando hablo con hombres importantes de Europa que no hacen sino reafirmar nuestras cosas ya conocidas, sentidas y practicadas por el Pueblo Argentino.

Los que pretenden copar la situación, como en el caso que me informa, se estrellarán indefectiblemente con veinticinco años de trabajo y una experiencia que ha costado mucho adquirir. La juventud peronista, que dis-

ta poco de ser la juventud argentina, representa el futuro. Recibo en mi casa a una gran cantidad de muchachos universitarios que recorren Europa en viaje de fin de curso y tengo la sensación de que nuestra juventud está esclarecida y en condiciones de comenzar a actuar decisivamente en la lucha por nuestro destino. Eso me ha impulsado a pensar en la necesidad de realizar cuanto antes un transvasamiento generacional que pueda remozar el peronismo en sus horizontes directivos.

Intuyo que se acercan días de decisión, como veo que muchos argentinos comienzan a pensar en el futuro inmediato y la dictadura empieza a pensar en diálogos y proyectos de entendimiento. Para eso, llama la atención que todos coinciden en el elegir al peronismo en procura de apoyo popular. Eso está demostrando nuestra fuerza que podremos multiplicar si somos capaces de organizarnos funcionalmente y obedecer a una conducción que asegure la necesaria unidad de concepción y de acción. Ese ha sido mi empeño de siempre y por eso mis directivas desde el Comando Superior Peronista inciden invariablemente sobre el tema de la organización.

Con respecto a todo ello, le hago llegar una recopilación de mis artículos publicados en la Revista "Las Bases" que distribuimos mensualmente, como así mismo los que escribe mi Señora. En ellos encontrará Usted mis ideas al respecto, lo que me evita de darle ahora la lata en esta carta.

Le ruego que salude a todos los compañeros peronistas y, de mi parte, los exhorto a realizar la lucha con la mayor intensidad e inteligencia, porque presiento que se acercan días decisivos para la suerte del Movimiento. El tiempo trabaja para nosotros pero a condición de que también nosotros ayudemos al tiempo.

Un gran abrazo.

Juan Domingo Perón.

MADRID, 24 Diciembre de 1970

Señor Don Héctor Tristán.

BUENOS AIRES.

Mi querido compañero:

Por mano y amabilidad del compañero Jorge Paladino, he recibido su carta del 9 pasado, a la que me adjunta un trabajo de apreciación de la situación, realizada por los muchachos que se encuentran en la cárcel.

Es indudable que estos compañeros tienen un conocimiento bastante completo de la situación y la aprecian con verdadero buen juicio. Yo, que he venido haciendo el mismo trabajo desde mi puesto en la conducción estratégica, coincido casi totalmente con sus apreciaciones realizadas con una evidente realidad de las actuales circunstancias. Así se lo he hecho notar al compañero Paladino, al que le he entregado mi apreciación de situación, para que sea sometida a consideración del Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista.

Es indudable que, hasta 1966, el "problema argentino" era la amenaza del desastre que pesaba sobre el país. Desde entonces, producido el desastre, el "problema argentino" es la dictadura militar que lo azota. En consecuencia, *nuestra misión* como Movimiento Nacional Justicialista, ha pasado ha ser la lucha contra esa dictadura, por la liberación del país y la soberanía popular.

Nos encontramos en presencia de un Gobierno con el aleatorio sustento de la fuerza relativa de los Comandos en Jefe y los grupos monopólicos, pero aún más que por ellos, por una falta de acción coordinada y orientada del Movimiento en sus distintos estamentos de un Pueblo que parece unánimamente opuesto a la dictadura.

En estos momentos, ya no es solo la Clase Trabajadora y los peronistas que luchan contrapuestos a los designios de la dictadura militar, sino que se notan acciones en germen o definidas ya, de las fuerzas de la Clase Media, agrupadas en los sectores estudiantiles, empresariales, del agro en los ganaderos, chacareros, etc. Lo que nos permite afirmar que la oposición es casi unánime, si se descartan los pequeños núcleos reaccionarios que puedan apoyar por interés a la dictadura.

Lo que fluye de esta situación, es la necesidad de coordinar de alguna manera la acción de todas esas fuerzas hasta conseguir desencadenar una lucha integral, destinada a aniquilar la dictadura, comenzando por abrumarla desde ahora con un ataque generalizado. Es para ello que la conducción táctica, con evidente buen juicio, ha buscado el entendimiento de todas las fuerzas políticas; la unidad y solidaridad de la Clase Trabajadora en su lucha gremial; la posibilidad de conectar los sectores militares que nos son afectos o proclives a incorporarse; la posibilidad de solidarizar la lucha estudiantil con la lucha obrera; el entendimiento con las fuerzas empresariales y campesinas; etc.

Creo que ha llegado el momento de incorporar a la lucha todos los sectores que estén dispuestos a ella, para que cada uno se empeñe en la lucha en la forma en que sea capaz de realizarla y en el lugar en que las circunstancias le permitan, dentro de un objetivo común que, por ahora, no puede ser otro que la toma del poder, comenzando por tumbar a la dictadura mediante un ataque general, realizado desde todos los ángulos, hasta aniquilarla.

Esto mismo es lo que saco en síntesis de lo que dicen los muchachos, pero hace ya mucho que venimos tratando de hacer, precisamente, con los objetivos que ellos mencionan en la página 5 de su documento, con los que, como he dicho antes, coincido en absoluto. Es indudable que ha sido necesario antes realizar muchas gestiones y que recién ahora comenzaremos a notar la realidad de este empeño, tal vez no tan decidido como sería de desear, pero por lo menos traducido en una lucha eficaz.

Hemos conversado muy largamente con el compañero Secretario General, compañero Paladino, en este sentido y él les podrá explicar de viva voz nuestra apreciación y directivas pero, todo está orientado en el mismo sentido del contenido del documento de los muchachos. El Movimiento obrero, el Movimiento estudiantil, el de los curas del Tercer Mundo, el de las organizaciones de los barrios y municipios, en la acción económica y el de la acción política, como así mismo el de los grupos de activistas de distintas tendencias, deberá llegar a constituir un verdadero plan de acción de conjunto. Desde ahora es que debemos partir con el empeño de coordinar e impulsar la acción de conjunto que se infiere de cuanto venimos diciendo.

Le ruego que le haga llegar a los muchachos presos nuestros mejores deseos y la más absoluta solidaridad, con la esperanza de su próxima liberación, no solo por lo que nosotros podamos hacer sino también porque todo

parece señalar que esto no da para más. Ellos que son luchadores y sacrificados tienen su lugar en el "Cuadro de honor" que nuestro Movimiento no olvidará jamás. Hágales llegar en mi nombre mis felicitaciones por las excelentes ideas puestas de manifiesto en el documento.

Hace mucho tiempo que vengo insistiendo en este mismo asunto de la coordinación de todas las fuerzas que puedan ser afines. Ahora comienzo a percibir que las cosas se van poniendo en línea de ejecución. Los quince años de lucha, indudablemente deben haber producido un poco de alteración de todas nuestras fuerzas en su aspecto orgánico y un poco de confusión entre nuestra gente, pero nada será mejor que la lucha misma para "emparejar las cargas" e ir poco a poco comprendiendo la necesidad de una lucha conducida.

Por las informaciones que me trae Paladino, todo parece perfilarse hacia objetivos comunes ya sea en la lucha de superficies como en la gremial y en la de los grupos activistas y formaciones especiales. El tiempo, si es que persistimos, será el que ha de organizar el verdadero instrumento que se necesita para vencer. Por lo menos, no veo en nuestros enemigos posibilidades de hacer otro tanto. Mientras nosotros nos fortalecemos y pegamos cada día más y mejor, ellos se desgastan y debilitan. El final no puede ser sino el previsto. Hay que tener buenos nervios, saber esperar y seguir firmes en la lucha.

Saludos a los compañeros con mis mejores deseos para el año que se inicia. Un gran abrazo.

Juan Domingo Perón.